



LETRAS EN EL ÁGORA

Francisco Ruiz Martínez



CARLOS JAVIER LÓPEZ MARTÍN

Carlos Javier es poeta de buena fe, dedicado a la reverencia de su espíritu y su pueblo, al respeto a las leyes de su naturaleza, sobre todo las no escritas y que él tan bien conoce. No ve belleza postiza por ningún sitio en Almería. Es la suya una poesía de lo razonable, porque en ningún momento haría versos frívolos o en vano. Su pasión por el verso le lleva a la seguridad y al más puro enamoramiento de todo a su alrededor.

No fuerza Carlos a que suceda el verso y el ritmo, que el consumo de la vida diaria, minuto a minuto, le vinculará y llevará de manera natural.

En esto de la poesía de cara al exterior, se ha forjado en saber leer, escuchar y enjuiciar, así como en la moderación de sus resultados.

Lleva la mochila de la naturalidad más pura, de la experiencia y la observación de su medio, pero sin mentira, avaricia o envidia.

Es un personaje grande que se cura diariamente en la poesía, reacciona sobrecogiéndose y embriagándose con cada poema y poeta descubierto. Siempre anda a la orilla de la confianza del ser humano que descubre. Carlos está en todo momento a poca distancia de los poetas que lee y de los que piensa que nunca están fuera del paraíso que él ha creado para el arte. En poco tiempo forman parte de su intimidad. Observa con maestría cada verso, y entre los elementos de su caja de herramientas no encontraremos nada defectuoso ni artificial, no hay obstáculos que traben un buen disfrute. No juzga, y eso que este mundo de la literatura está

siempre ante el jurado. Él sigue apegado a su manera de recoger las redes cuando se encuentra ante un poemario, y el viento le es siempre favorable. Está empezando a publicar en redes sus poemas, pero ansiamos tener poemarios completos. El día que esto suceda, y empiecen a venir los reconocimientos, seguro que los habrá, pensará que fue un accidente lo del posible pódium, que son otros los que debieran estar ahí. La humildad y cierto pudor, le hacen aun más un poeta seductor.

Carlos, de sí mismo, escribe lo siguiente:

Nací en Granada, el 24 de mayo de 1974, aunque siempre he hecho mi vida en esta isla, hasta hace pocos años mal conocida por el resto de España, que es Almería. Vivir en esta tierra me hizo tomar desde muy joven conciencia de lejanía, apartamiento y fractura con el resto del país. Almería ha sido siempre un lugar distante, reseco, pobre, escondido, del que solo los que vivíamos aquí conocíamos su existencia. Tierra de cortijos, ramblas, escasez, sequía pertinaz y esparto, aunque también un lugar protegido del desarrollismo excesivo, de la explotación turística y de la esquilmación de recursos. Un territorio atravesado por varias cordilleras y un desierto, enamorado de la luz y el viento y besado por un mar incesante que ha creado una costa plagada de belleza y poesía.

El entorno influye tanto en la persona que ha hecho de Almería una tierra de poetas, pintores y místicos. En mi caso, siempre he sabido que la palabra es lo que separa a nuestra especie del resto. La palabra construye, revela, despierta y, sobre todo, emociona. Y especialmente la palabra poética. Dice Justo García, un profesor de lengua de Dalías, ya jubilado y que vive por y para la poesía, que esta consiste en decir todo lo que no puede ser dicho. Y es que lo más grande que tiene la poesía es que cada poeta tiene su propia definición. Para mi es, sin duda, el lenguaje del alma.

Los seres humanos no somos seres racionales. Más bien somos seres emocionales que razonan. Y esas emociones y sentimientos constituyen el sustento que da forma al alma de cada persona. Para llegar hasta ese maremágnum de emociones y sentimientos es para lo que se creó la poesía.

Siempre he escrito poesía. Seguramente no con la belleza formal de los poetas consagrados que todos conocemos, pero seguro que sí con la honestidad y devoción que son precisas para llegar a esa alma que tanto condiciona y dirige nuestras vidas. La poesía me ha hecho tal y como soy, y cada día descubro nuevos resquicios y virtudes en ella que me alientan a seguir explorándola.

Además de poesía he escrito ensayo (“Andalucía a las puertas del quinto centenario”, 1991), una novela histórica (“Al-Mariyya, la puerta de Oriente”, 2023), dos guías de senderismo (“Almería a pie”, 2023, y “Guadix a pie”, 2025), y una antología de poesía almeriense de 1950 a 2025 (“Almería es poesía”, 2025).

No he publicado ningún poemario, aunque sí tengo dos escritos (“Asabiyya” y “Trinidad”), que no sé aún si publicaré algún día, porque tampoco creo que les puedan interesar a nadie. Comparto algunos poemas propios en un blog de poesía que gestiono en la red social de Facebook, “Almería es poesía”, y en el que intento dar voz a todos los poetas que tienen algún tipo de relación con mi tierra. Colaboro así, dentro de mis posibilidades, en intentar crear una conciencia poética en este hermoso y descarnado rincón que es mi tierra, dando luz a los versos cargados de belleza de los muchos poetas que han nacido o pasado por Almería.

He mantenido con Carlos Javier este diálogo:

Hablemos un poco de Almería, Carlos, de esta ciudad y su provincia, que tanto conoces y amas. ¿No crees que ese amor por lo singular o por la singularidad puede acarrear provincianismo, algo similar a “nacionalismo”, y por tanto excluyente, separatista?

Hola, Paco. En cuanto a mi relación con Almería te diré que estoy convencido de que ese amor no sería el mismo si hubiera nacido en casi cualquier otro lugar de España. Mi relación con mi tierra es como la de un hijo con sus padres: devoción y amor incondicional. Almería ha sido siempre un territorio marginado del resto del país. Eso lo sabemos todos los que tenemos ya una edad. Hasta principios de los años setenta del siglo pasado era la penúltima provincia en cuanto a renta per cápita. Un

lugar desconocido, marginado, inhóspito. Soy consciente de las carencias endémicas de mi tierra, de su aislamiento, su postergación, lo cual me ha hecho ensalzamiento de sus muchas virtudes. Pero nunca con una intención regionalista o de escisión respecto al resto del país en que vivo y cuya cultura me ha convertido en lo que soy. De todas formas no creo ni siquiera en los nacionalismos, y me considero un ser humano por encima de un ciudadano. No me produce ninguna exaltación en mi espíritu ver la bandera o escuchar el himno de España o de Andalucía.

¿Seguimos creyendo en la insularidad?

Sí, sigo creyendo que el concepto de “insularidad” define de manera muy apropiada la relación de Almería respecto al resto del territorio español

Por favor, Carlos, dame unos colores para incluirlos en mi paleta, y pintar algo de Almería. Dime colores y lugar que pintar.

Los colores que asocio con Almería son el azul y el siena natural. El azul del cielo y el mar, y la siena que se extiende en la profundidad del desierto, de las ramblas y de los montes desnudos de vegetación que tanto se prodigan en estas tierras.

Aunque no fue en el siglo XIX, como sí sucedió en Granada, Almería también tuvo a sus intelectuales, escritores y pintores románticos. Se movieron entre el barrio de La Chanca, y los campos de Níjar. Los que quedan echan de menos la imagen de miseria, de pobreza... ¿No es rara esta querencia?

Sí, estoy de acuerdo en que parece raro. Pero es que esos artistas e intelectuales (fundamentalmente los pintores, poetas, novelistas y fotógrafos indalianos y posteriores) supieron ver como nadie el alma de esta tierra, absolutamente ligada a la pobreza, la austeridad, la luz y la pureza. Especialmente Pérez Siquier, Valente y Goytisoló llegaron a un punto de misticismo creativo en el que la ausencia absoluta y descarnada de riqueza material producía (lo sigue haciendo) una reacción emocional en el espectador que llegaba hasta lo más profundo de su alma. El alma está en la pobreza, y no en la opulencia, dijo el poeta.

Carlos, eres un gran humanista, sin tachaduras, además de aglutinador de caracteres diversos. ¿Ha sido un objetivo en tu vida, tu

trayectoria, que has ido ganando poco a poco, o crees que ha sido un rasgo de tu carácter?

Si por humanismo entendemos situar al ser humano por encima de cualquier otra preocupación o interés, sí me declaro humanista. Para mí la ética es lo más importante en mi vida. Por encima de dilemas morales circunstanciales o de vicisitudes estéticas coyunturales, siempre he considerado que, como dijo el filósofo, una vida sin examen no merece ser vivida. No me produce ninguna satisfacción leer una novela escrita por una persona que sé que carece de valores humanos, o contemplar un cuadro pintado por un ser deleznable, por muy inspiradores que sean. La vida ejemplar, las acciones altruistas, la preocupación por el bien común, entendidas como criterios rectores de vida, son mi manera de entender ese humanismo por el que me preguntas.

Carlos, es difícil no verte equilibrado. Por favor, enfádate con alguien, persona real, del presente o del pasado, y dile tus cuatro verdades a la cara.

Es cierto, es difícil verme enfadado. Pero hay una particularidad de muchas personas que pone bastante nervioso: la incapacidad de ser feliz. El mismo Borges lo sabía: "he cometido el peor de los pecados que un hombre puede cometer. No he sido feliz". Encontrar la felicidad es la mayor conquista que se puede realizar en esta vida. Y esa felicidad consiste, sin duda, en saber que se piensa y se actúa de una manera ética. No entiendo por qué hay personas que se obstinan en encerrarse en la oscuridad más perturbadora, en dejar de luchar, en acomodarse a la molición más aterradora. Vivir es salir fuera de nuestro territorio, sacar al nómada que todos llevamos dentro y descubrir que cada día es un regalo. Ese es, precisamente, el sentido último de la vida: buscarle un sentido.

¿El poeta debe eludir lo que pueda ser problemático, para no infringir normas sociales, "hábitos saludables"?

Qué buena pregunta, Paco. Para mí la poesía más excelsa es la de los poetas místicos, que son aquellos que buscan la unión con "Dios". Pero es cierto que ha habido y hay poetas (los malditos del siglo XIX, los surrealistas, el mismo Neruda...) que tenían conductas personales que hoy podríamos considerar bastantes reprobables: adictos a las drogas, maltratadores, narcisistas, racistas, violentos... En el fondo, la poesía no

deja de ser un instrumento para llegar a conocer nuestra alma, y hay personas que tienen esa alma bastante podrida.

El mundo está bastante complicado y lo más que podemos hacer muchas veces es sobrevivir. Es penoso, porque no nos dejan “vivir”. Pero, ¿qué camino sería aconsejable elegir?

Esta pregunta la tengo muy clara, y ya la he respondido en parte: para mí hay que seguir siempre los dictados de la ética universal. Alcanzar esa comprensión nos lleva directamente al camino de la felicidad. Los musulmanes (Ibn Jaldun en su Muqaddima ya se refería a ella), utilizan el concepto de asabiyya: la idea de la solidaridad social, la preeminencia del concepto de unidad, de conciencia de grupo de todos los seres humanos y que no hace más que revelar el sentido último de la vida, que es la búsqueda de un propósito compartido por toda la especie humana.

Tú eres un gran amante de nuestras montañas, de los senderos, quizás también de la fauna y la flora almeriense... Elige un sendero para llevarte a poetas a los que tú aportarías conocimientos, experiencias... ¿Qué poetas? ¿Por dónde? Describe momentos de esa ruta.

Si tuviera que elegir un sendero en Almería sería el de la rambla de Gérgal. Partiendo un poco más arriba de ese pueblo de los Filabres hay una rambla que conduce hacia lo más profundo de esa cordillera, y que pasa por una cortijadas hecha de construcciones de piedra seca. Es un lugar abandonado, en el que hasta hace unas décadas vivían (subsistían) mineros y sus familias. Y en tres puntos del camino llegaremos a unos abrigos rocosos que guardan pinturas rupestres de tipo esquemático. La primera vez que estuve allí sentí una conexión inexplicable con las personas que habían hecho esos dibujos. Fue abrumador.

Cualquier persona con una sensibilidad especial disfrutaría haciendo ese sendero. Tú lo valorarías mucho, Paco. Y a cualquier poeta almeriense que ame a nuestra tierra le encantaría.

Yo tengo varios lugares por los que mi mente pasa, o se detiene, cuando quiero, cuando necesito sosiego. Una de ellas es una vereda que durante mi vida en el pueblo era agradable para todos los sentidos. Además, por allí veo a mi padre volver de la faena de la

mañana, sentarse a la sombra de la chopera y esperar a sus amigos que también vuelven. Son recuerdos, imágenes de paz, tranquilidad, sosiego, amistad, preámbulo a la comida en familia.

¿Qué lugar o lugares son los tuyos?

Lo cierto es que no tengo lugares que me evoquen de manera decisiva los buenos momentos vividos. Es mi memoria la que me hace llegar a esos tiempos y lugares y disfrutarlos como en el pasado. La memoria, siempre la memoria. Nos hace tan vulnerables recordar los buenos y los malos momentos.

En una pintura cubista, la armonía de colores y objetos se rigen por cánones diferentes a los que habían sido regla hasta ese momento, y podría entenderse que “todo cabe”. Carlos, realiza un cuadro cubista imprescindible para ti, para, por ejemplo, situar en un lugar visible, en la habitación donde tú escribas, estudias, lees..., y que te ayude a reflexionar, a trabajar...

Quizá tendría el cuadro “Las señoritas de Avignon”, de Picasso. De todas formas, si hay una pintura que desde que la vi por primera vez me dejó alucinado es “El jardín de las delicias”, de El Bosco. En el fondo creo que no tiene demasiada importancia la corriente pictórica, entiendo que lo fundamental es la emoción que una obra de arte te suscita. Últimamente me interesa mucho la pintura abstracta.

Vete a un lugar o momento de tu infancia o de tu juventud. Por favor, mándame una postal. Descríbela.

Uno de los momentos más emocionantes de mi juventud fue, como para cualquier persona, la primera vez que me enamoré de una mujer. Fue en el primer año de carrera, y ella era compañera de clase. Era morena, bajita, y muy seria, y me parecía que tenía el rostro más hermoso que había visto en toda mi vida. Soñaba con ella, y a veces no podía ni dormir intentando dibujar sus rasgos en mi mente. Fue una vivencia que me dejó marcado, sin duda. Aunque con el tiempo me di cuenta de que el enamoramiento no tiene casi nada que ver con el verdadero amor.

Es una gran verdad, creo que por unanimidad aceptada, que el amor lo impregna todo. El deseo sexual está por ahí pululando. Yo creo que nos condiciona, pero también nos motiva. ¿Obstáculo, impulso?

Difícil pregunta, Paco. El impulso sexual puede ir por caminos distintos del amor real, seguro. Pero el amor verdadero es superior a todo lo demás: es, sin duda, el motor que da sentido al universo. La cuestión es, como siempre, saber de qué hablamos exactamente. El impulso sexual todos sabemos lo que es. Pero, ¿sabemos qué es el amor, como concepto ontológico y escatológico? El amor, para mí, es la fuerza que impulsa al ser humano a salvarse. Y a la mayoría de los seres vivos. Es una pulsión creadora, constructiva, liberadora, salvadora y reconciliadora. Amar de esa manera no está al alcance de todos, por desgracia. Pero su búsqueda incesante debería ser el leit motiv en la vida de cualquier persona.

Creo que nada como el olor, un perfume, para recordar un lugar, una persona... Trae uno y tus recuerdos sobre él.

El olor a humedad de la casa de mi abuela. Una casa vieja, de muros de adobe y techos de vigas de madera y cañas, en la que los cimientos, apenas inexistentes, dejaban constancia de la fuerza del agua en el subsuelo buscando siempre elevarse por las paredes. Humedad, como símbolo de resistencia y deterioro.

Tú y yo hemos hablado de muchas cosas, muchos temas, pero creo nunca de música. ¿Cuál es tu música? No tienes que estar escuchándola siempre, pero...

Me encanta la música, pero reconozco que no entiendo demasiado de calidad o estilos musicales. Me gusta la llamada música clásica, el pop, el rock, el country y, especialmente, me gusta la canción que lleva aparejada una letra poética. Violeta Parra, Víctor Jara, Silvio Rodríguez, Sabina, Aute, Serrat, Pablo Milanés, Franco de Vita, Cecilia, Calamaro, Fito Páez... Cuando la música y la poesía se unen tiembla el aire y la luz se derrite de placer.

Me gusta el cine, aunque cada vez menos ir a una sala de cine. No soporto el ruido de palomitas... Lo veo en casa. ¿Te gusta el cine? ¿Cuál? ¿Documentales? ¿Teatro?

Me encanta el arte que comprendo, o que me hace cuestionarme la vida. Y, si es hermoso, ya se convierte en parte de la creación divina. Hay películas buenas y otras malísimas, como cualquier tipo de arte. Y con el teatro pasa igual. Quizá este último, el teatro, sea el más difícil de los

quehaceres artísticos. Einstein decía que la imaginación es más importante que el conocimiento. Los artistas nos llevan a mundos ideales, nos hacen cuestionarnos la realidad, a veces tan irritante o tan prosaica. Qué es, si no, la mitología, la religión, el arte en general, sino creaciones salidas de la nada y que nos emocionan, haciendo nuestras miserables vidas más soportables.

Una de mis conversaciones más emotivas contigo ha sido cuando hablábamos de esas personas, reales, que son auténticos ángeles enviados para hacer el bien por encima de todo. Me gustaría que ahora pudieras decirme algo más de esto.

Los ángeles... Qué hermoso tema. Hay gente que dice que no existen, ¿te lo puedes creer, Paco? ¿Cómo sería la vida si no existieran los ángeles? Muy triste, vacía, absolutamente desgraciada. Y otra vez se trata del mismo problema: la definición de ángel. En mi concepción personal por supuesto que creo que existen los ángeles, pero lo cierto es que tienes que estar predispuesto a conocerlos, o a verlos. Aparentemente son seres humanos como nosotros, pero tienen unas características que los hacen destacar sobre todos los demás: su ética insobornable; su sonrisa de auténtica felicidad, de competa beatitud; su mirada limpia y clara; sus modales, llenos de empatía y escucha; su apariencia insignificante, desapegada de lujos y vanidad. Son seres que no destacan por nada en particular, pero cuya sola existencia es ya destacable, porque brillan como estrellas en las noches más oscuras.

¿Te preocupa la muerte?, ¿te condiciona la vida cotidiana?

La muerte nos acompaña desde que venimos a este mundo. Racionalizarla es muy difícil, porque entonces le privaríamos de su esencia liberadora y unificadora. Para mí la muerte es el regreso a lo que éramos antes de ser engendrados. Hace poco escuché una bonita metáfora sobre ella: los seres vivos somos gotas de agua que salimos salpicadas de un inmenso mar. Unas caen antes que otras, pero todas terminan regresando a ese lugar común. La muerte no se puede entender, por la sencilla razón de que nadie ha regresado de sus dominios. Pero yo estoy convencido de que tiene que ser el verdadero reino de lo real y lo bello. Nuestras vidas terrenales son tan breves e insignificantes que es difícil no creer que exista algo mejor fuera de aquí. Además, muchos de los ángeles que han pasado

por esta vida nos lo han revelado, de distintas maneras. Y creo que, por ahora, la muerte no condiciona mi vida.

Cuando yo era un crío, quizás por lo que leía o veía en películas, imaginaba que podía volverme invisible, atravesar paredes, ver a gente que no podía ver. ¿Y tú?

Cuando era un crío me sucedía también a mí lo mismo que a ti: soñaba. Soñaba mucho, y anhelaba que esos sueños se hicieran reales. Volar como un pájaro, hacerme invisible a capricho, tener la fuerza de un elefante y la velocidad de un rayo, conquistar a las mujeres más hermosas, ser el mejor jugador de fútbol del mundo... Quizá son todos esos sueños los que nos han impulsado a luchar por otros objetivos más asequibles. La infancia es tan importante.

Termina este diálogo como tú quieras. Eres un gran “epiloguista”, y también “prologuista”, y seguro será la mejor manera de terminar.

Qué bonito lo que has hecho conmigo, Paco. Realmente, todavía no sé cómo he tenido la suerte de encontrar a alguien tan generoso como tú. Me has demostrado que la vida te regala muchas veces sorpresas inesperadas y emociones desconocidas. Con todas estas preguntas me has llevado a conocerme más a mí mismo, a cuestionarme el sentido último de muchos de mis actos y de mis ideas. La poesía tiene esta virtud, que permite al poeta llegar al alma de otros seres parecidos, sensibles, diferentes. Desde que hablé contigo la primera vez intuí que tú tienes madera de ángel, mirada de ángel y ese instinto fraternal y amoroso que te hace conocer tan bien a las personas. Tu amor incondicional al arte, tu azul primigenio que colma de horizontes tu pintura y tu poesía, y tu voz reflexiva y sosegada, portadora de paz y de templanza, no son frecuentes de ver y sentir. Has sacado lo mejor de mí, Paco, lo que demuestra que podrías sacar lo mejor de casi cualquier persona. Y eso solo es propio de quien tiene alma de ángel.

Qué grande es la poesía. Y qué grande eres, Paco.

Terminada esta conversación con Carlos, convendría leer esas respuestas una y otra vez. Albergan deleite en cada frase, proyectando emociones, inmunizando contra narraciones diarias de oscuridad.

De Carlos se podría seguir aprendiendo todo el tiempo, escuchándolo... o también sintiendo sus emociones escribiendo sobre ese alud de sensaciones que transmite. Para Carlos, estos son mis versos más directos en este momento:

**Por las arterias de la poesía
no hay gentes que flaquean,
sí imán de agujas
que tejen virtudes limpias,
restos de miedo,
de dolor inacabado,
de razones también para la cólera
o para reparar artificios.**

**Por ahí se muestra la firmeza
cargada de razones,
sangre de palabras escrutadas
con esmero en devastaciones personales,
desalientos a veces adormecidos,
rechazos a metas por caminos de bajo volumen,
pero seductores.**

Francisco Ruiz Martínez